

CUANDO VIVIR Y EXISTIR NO SIGNIFICAN LO MISMO...

Lía Mallo de Albarracínⁱ



A mediados de los años 90, **Andreï Makine** conmocionó a la crítica especializada cuando confesó haber engañado al mundo editorial presentando su *Testament français* como traducción de un libro originalmente escrito en ruso. En efecto, el ruso es Andreï Makine -nacido en Krasnoyarsk en 1957- quien redactó su novela directamente en un francés impecable y exquisito que en nada permitía sospechar que el autor no fuera un francoparlante de nacimiento. Esta novela lo introdujo en el mundo de la “literatura sin domicilio fijo” e inició una obra magnífica que llevaría al escritor directamente a la Académie Française, donde ingresó a fines de 2016. Apenas unas semanas antes había publicado *L’Archipel d’une autre vie*, otra novela notable que merece ser leída y releída.



Nada falta en este libro: una historia conmovedora y atrapante, personajes de una humanidad que apabulla, emoción, acción, sorpresa, revisión histórica, denuncia política, meditación sobre la existencia... Todo en una prosa excepcional: la lengua francesa está tratada con una precisión y riqueza admirables; la construcción de la novela manifiesta una maestría indiscutible en el manejo de las voces narrativas y del tiempo.

La historia nos seduce desde un primer momento: hacia los años 70, a las afueras del lejano Toumour, pequeña ciudad próxima a las islas Chantar en el mar de Ojotsk, un adolescente solitario y aburrido decide seguir los movimientos de un hombre de aire sospechoso; pero es descubierto por el desconocido. Se entabla una sincera conversación entre ambos. El

muchacho tiene pocas cosas que decir; en cambio el hombre inicia un largo relato: es lo que constituye el nudo de la ficción. Tenemos, entonces, dos voces narrativas: la primera (es fácil adivinarlo en seguida) es la del joven Andrei Makine quien abre y cierra la novela; la segunda es la de Pavel Garstev y nos revela una aventura casi policial a través de la taiga rusa en pleno régimen estalinista. Pavel es, al mismo tiempo, uno de los protagonistas de la aventura. Cuenta que a los 27 años, reservista movilizado para participar en unos ejercicios militares organizados en previsión de un posible ataque nuclear, es redutado para salir en busca de un prófugo. La comitiva encargada de atrapar y castigar al desertor está compuesta por otro antiguo reservista, su perro y tres militares de distintos rangos. Durante cinco días, los cinco cazadores se cansan inútilmente en el laberinto de árboles, rocas y afluentes detrás de alguien que –resulta evidente– conoce mucho mejor que ellos el terreno y las estrategias de supervivencia en ese espacio. Caen las primeras nevadas; sucesivos accidentes obligan a los perseguidores, uno a uno, a regresar al campamento; muere el perro; Pavel es el único que puede continuar el acecho a pesar del frío, la fiebre y la falta de comida que lo aquejan. Es que la cacería ha tomado una dimensión inesperada y el anhelo de Garstev ya no es el mismo que al principio... La historia mantiene en ascuas al lector hasta el fin; también al interlocutor adolescente que, al concluir el relato, comprende que la realidad y sus certezas acababan de derrumbarse para siempre. Declara: “En medio de la noche, emergí frente a ese Pavel Garstev cuya historia le había revelado al adolescente que era yo entonces, verdades violentas y tiernas, rebeldes a la lógica del mundo”ⁱⁱⁱ.

Después de esa noche de confesiones, el muchacho y el hombre se separan. Cuarenta años más tarde, el primero regresa a Toumour hecho un adulto cansado y desilusionado de la vida; la intención es tratar de obtener noticias de su héroe. Encuentra, entonces, a alguien que también conocía al antiguo reservista y el diálogo con este nuevo personaje agrega datos de gran importancia sobre la aventura evocada. El final de la novela es abierto pero atrapante: nos deja entrever la existencia de un mundo donde la palabra vivir adquiriría un significado mucho más profundo y valioso.

Las dos voces narrativas nos conducen desde los años precedentes a la Segunda Guerra Mundial hasta 2003 a través de un rompecabezas temporal. Entre algunas de las referencias históricas, la muerte de Stalin resulta fundamental pues el escritor ha querido andar su ficción en un mundo “donde los hombres se odiaban demasiado”, más salvaje que la naturaleza del Extremo-Oriente ruso de la que el personaje Pavel Garstev aprenderá su lección más significativa. Aquel que, al principio de la historia, se presenta a sí mismo como “un muñeco de trapo” interesado en la “concepción marxista-leninista de la legitimidad de la violencia revolucionaria”, aprende a través de la taiga que la violencia y el odio no conducen más que a la angustia y al egoísmo mientras que la comprensión del Otro permite encaminarse hacia la liberación.

Los cinco personajes lanzados tras el prófugo enemigo encarnan lo peor y lo mejor de la naturaleza humana confrontada a la desmesura del espacio y a la vanidad de un proyecto político. Frente a los inconvenientes crecen el miedo, la mezquindad, el individualismo, la arrogancia, la violencia; pero se revelan, asimismo, el altruismo y la heroicidad. Además del protagonista, un personaje sobresale y nos conmueve más que ningún otro: Mark Vassine, antiguo camarada de Pavel, reservista como él aunque un poco mayor y, sin dudas, más desprendido de las frivolidades de la vida; moralmente se encuentra por encima de todo el grupo de perseguidores. Gracias a sus juicios y a su sagacidad, el protagonista triunfa sobre las

circunstancias y es así como alcanza una luminosa comprensión de la lógica del mundo y de los seres.

L'Archipel d'une autre vie es una obra difícil de catalogar: ¿novela de aventuras, novela alegórica? Su autor dice haber escrito una historia sobre la liberación y el autodescubrimiento. El primer párrafo anuncia una dimensión metafísica: “En ese instante de mi juventud, el verbo ‘vivir’ cambió de sentido. Expresaría para siempre el destino de aquellos que habían logrado llegar al mar de las Chantar. Para toda otra manera de estar aquí abajo, ‘existir’ iba a parecerme suficiente”. ¿Qué significa vivir? ¿Qué significa existir? Pavel lo aprende atravesando la taiga en persecución de un prófugo; el adolescente lo comprende escuchando a Pavel; y nosotros, lectores, devorando este libro de un aliento y una belleza extraordinarios, de una amplitud y riqueza admirables.

Con *L'Archipel d'une autre vie* Andreï Makine, “el más ruso de los escritores franceses” (al decir de “Le Point Culture”) nos ofrece una novela soberbia en la que es posible reconocer sin dificultad la maestría literaria de su autor tanto como sus preocupaciones existenciales. Saludada por Bernard Poirette en RTL.fr como “un libro ruso escrito en el más bello francés”, la novela obtuvo en 2018 el Premio Domitys y ya ha sido traducida al inglés y también al castellano. En efecto, en abril de 2019, la casa editorial chilena Lom publicó *El Archipiélago de una vida otra* trasladada por Nicolás Slachevsky Aguilera. Afortunadamente, la traducción no es tan mala como la desafortunada versión del título hacía temer. Por lo que, si se presenta la oportunidad de dar con el libro, no cabe ninguna duda: ¡a leerlo de inmediato! El placer está totalmente asegurado...



ⁱ La autora es Profesora y Licenciada en Letras egresada de la FFyL de la UNCuyo. Se dedica al estudio de la literatura francesa y francófona y de las relaciones literarias entre Francia y la Argentina. Es docente titular de la cátedra “Literatura de lengua francesa” de la carrera de Letras de la mencionada Facultad y miembro del Centro de Literatura Comparada “Nicolás J. Dornheim”.

ⁱⁱ Las traducciones del francés contenidas en esta reseña fueron realizadas por la autora.